

Mejorar como maestro semejante a Cristo.

Una evaluación personal

Como maestros, debemos evaluar a menudo nuestros puntos fuertes y débiles para poder ayudar a los alumnos a edificar la fe en Jesucristo y llegar a ser más semejantes a Él. La siguiente actividad puede ayudarle a poner en práctica principios de la enseñanza a la manera de Cristo. Considere cada una de las siguientes afirmaciones para determinar cuánto le describen a usted como maestro. Escoja la respuesta más adecuada para cada afirmación: (1) casi nunca, (2) a veces, (3) a menudo, (4) casi siempre.

Luego, según lo guíe el Espíritu, seleccione, con espíritu de oración, algunas cosas que le gustaría mejorar. Fije algunas metas y utilice este recurso para ayudarle a mejorar.

Centrarse en Jesucristo

- Independientemente de lo que esté enseñando, siempre enseño acerca de Jesucristo.
- Hago hincapié en el ejemplo de Jesucristo.
- Ayudo a los alumnos a reconocer el amor del Señor, Su poder y misericordia en la vida de ellos.
- Ayudo a los alumnos a fortalecer su relación con el Padre Celestial y Jesucristo.
- Ayudo a los alumnos a esforzarse conscientemente por ser más como Jesucristo.

Amar a los que enseña

- Me esfuerzo por ver a los alumnos de la manera en que Dios los ve.
- Trato de conocer a quienes enseño (comprender sus circunstancias, necesidades y puntos fuertes).
- Oro por los alumnos por nombre.
- Creo un ambiente seguro donde todos se respetan y saben que sus aportaciones son valoradas.
- Busco maneras apropiadas de expresar mi amor.

Enseñar por el Espíritu

- Me preparo espiritualmente para enseñar.
- Sigo las impresiones del Espíritu en cuanto a las necesidades de los alumnos.
- Creo un entorno y brindo oportunidades para que los alumnos aprendan por el Espíritu Santo.
- Ayudo a los alumnos a buscar, reconocer y actuar de acuerdo con la revelación personal.
- Comparto mi testimonio a menudo e invito a los alumnos a compartir sus sentimientos, experiencias y testimonios.

Enseñar la doctrina

- Aprendo la doctrina de Jesucristo para mí.
- Lo que enseño procede de las Escrituras y de las palabras de los profetas de los últimos días.
- Ayudo a los alumnos a buscar, reconocer y comprender las verdades de las Escrituras.
- Me centro en las verdades que conducen a la conversión y edifican la fe en Jesucristo.
- Ayudo a los alumnos a encontrar relevancia personal en la doctrina de Jesucristo.

Fomentar el aprendizaje diligente

- Ayudo a los alumnos a asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje.
- Invito a los alumnos a llegar a conocer al Salvador a través del estudio diario del Evangelio.
- Invito a los alumnos a prepararse para aprender.
- Animo a los alumnos a compartir las verdades que están aprendiendo.
- Invito a los alumnos a vivir lo que están aprendiendo.